

El comandante don Vicente González Moro ha sido destinado al batallón de infantería Talavera número 4.

En breve se hará á la mar el crucero «Infanta Isabel».

Aroche, á las 8, hallándose don Leopoldo Sánchez, alcalde del barrio del Platano, Matanzas, en la puerta de la tienda que en el ingenio «Dolores», Macuriges, poseo don César Jorge, llegaron frente á dicha tienda tres hombres á caballo, uno de los cuales diciendo en alta voz:—«Toma, para que me entregues á la policía y á las fuerzas», disparando dos tiros con un rifle á Sánchez, causándole dos heridas tan graves, que falleció pocos momentos después á consecuencia de ellas.

Antes de morir, Sánchez manifestó que su matador era Regino Alfonso, quien le odiaba por la persecución que cumpliendo su deber, como alcalde de barrio, le hacía.

El asesino y sus acompañantes, después de cometer el crimen citado, picaron espuelas á sus caballos, emprendiendo precipitada fuga.

Aroche, 3 negros y 2 mulatos armados de tercerolas, revólvers y machetes, se presentaron en las casas que en terrenos del ingenio «Carmen» [a] «Tajonera», Cimarrones, habitan el asiático Justo Aldecoa y el moreno Emilio Céspedes, robando al primero cuanto tenía, y asesinando al segundo porque se opuso á que lo despojaran.

En persecución de los bandidos han salido el Alcalde municipal, el celador y varios guardias.

Según nuestras noticias, dentro de breves días se movilizará el escuadrón de voluntarios de caballería de la Macagua, que manda el comandante señor Michelena.

Dice *El Comercio de Sagua*: «Activamente perseguidas las partidas insurrectas levantadas en estas provincias, se abriga fundada esperanza de que no les quedará más recurso que disolverse, como según noticias lo ha hecho ya la que mandaba el difunto Osallar, hoy fraccionada en pequeñas é insignificantes partidas en las que ha entrado por completo la demoralización y cuyos individuos van presentándose á las autoridades militares, habiéndolo efectuado como unos 30.

Se hacen grandes, y entendemos que merecidos elogios de la actividad y acierto con que el comandante general de la provincia señor Luque, dirige las operaciones de la guerra en esta comarca, y se espera que en breve el resultado sea tan satisfactorio que á los levantados en armas no les quede más remedio que presentarse».

El jueves se reunieron en Jovellanos los jefes de los regimientos Voluntarios de caballería y los de los escuadrones sueltos, con excepción hecha del señor Rufino Alvarez, y ofrecieron al general Prats incondicionalmente todas sus fuerzas, y por lo pronto sostener en pie de guerra y en operaciones cincuenta hombres por cada regimiento y treinta por escuadrones sueltos.

El señor Carreño, para defender sus fincas, creó constituir fortines de cantería y poner él por su cuenta diez hombres en cada uno.

—Es él—dijo Carmen mirando al reloj.
—Se volvió hacia la puerta
—¡Adelante!—dijo.
La puerta se abrió y entró un hombre.
—Era Toribio.
—Bueno—dijo Carmen,—¿ois exácto?
—No podáis dudarlo, señora marquesa—repuso Toribio, que estaba muy pálido y conmovido.
Y añadió con voz ahogada:
—Dispensad, señora, pero me prometisteis darme noticias de...
No acabó la frase.
—De Isabel—dijo Carmen.
—Sí, señora marquesa, de Isabel.
—Os lo prometí, en efecto, y voy á cumplir mi palabra, pero...
—Perdonad, señora—interrumpió vivamente Toribio,—me impulsasteis una condición y la he cumplido.
—Es cierto, pero ¿y si imponiéndos otros os prometí algo más?
—No comprendo.
—Os prometí noticias suyas.
—Sí, señora.
—Pues bien, haré más: os diré dónde está.
—¡Ah!—exclamó Toribio,—¿qué ha de falta para ello?
—Comprometeros á ser neutral en

Ha llegado á Matanzas el doctor D. Domingo Farfán para hacerse cargo internamente de la plaza de médico del tercer batallón de María Cristina, mientras no llegue de la Península el propietario.

A Cienfuegos llegaron fuerzas del 2º batallón peninsular.

Del *Diario del Comercio* del día 20:

«He aquí la nota de las operaciones verificadas por el coronel Copello, las que fueron ordenadas por nuestro querido general Basán:

«En cumplimiento de las órdenes verbales que de V. E. recibí el domingo 9 del actual, salí de esta villa á las cuatro de la tarde del mismo día con 222 hombres del regimiento de infantería de Simancas y una pieza de artillería de montaña al mando del capitán de la batería, y con seis días de raciones.

A las siete acampé en el ingenio «Santa Cecilia», donde á las once de la noche se me incorporaron 95 hombres de Simancas procedentes de la línea férrea, donde estaban destacados, sin que ocurriera novedad durante la noche.

A las ocho de la mañana del 10 llegó á dicho ingenio y se puso á mis órdenes el Comandante jefe de las escuadras de Santa Catalina del Guaso don Pedro Garrido, con 247 hombres de su cuerpo, quedando así constituida la columna de mi mando con un total de 577 hombres y la pieza de artillería.

Después de comido el primer rancho, á las doce de la mañana, salió el Comandante Garrido con la fuerza de las escuadras en dirección á Romelle, y yo con la fuerza de Simancas y artillería para Arroyo Mondo, que fué reconocido, llegando á la playa de Manatí á las 4½ de la tarde y acampando sin novedad.

Durante todo el día y transcurso de su noche, las lluvias fueron torrenciales.

Al amanecer del día 11, salí con dirección al ingenio «San Antonio», de Río Seco; y al llegar al punto del camino conocido por trocha de Monsieur Bancó, la vanguardia se apercebí de que una partida enemiga de 25 á 30 hombres, montados, atravesaba el camino, cruzando de Este á Oeste dicha trocha, y rompió el fuego sobre ella, que la partida contestó sobre su marcha, huyendo precipitadamente, dejando sobre el camino un hombre negro muerto, y un caballo herido por dos balazos, siendo tan precipitada la fuga que resultó ineficaz la persecución que ordené y se le hizo durante cuarenta minutos. Poco después, al llegar, siendo las diez de la mañana, á la colonia «San Rafael», se me incorporó el comandante Garrido con las Escuadras, que ya venía en mi ayuda al oír el pequeño fuego que había sostenido mi vanguardia, y me participó que desde el día anterior que se me había separado, había reconocido los montes situados entre Santa Cecilia y Romelle, y que en el Yarey había encontrado una partida enemiga de 8 á 10 hombres, que se dispersaron después de ligero tiroteo, reconociendo á Santa Rita. A las once de la mañana acampé con toda la columna reunida en «San Antonio», y á las 2 y media de la tarde ordené que las Escuadras, fraccionadas, salieran á reconocer los montes inmediatos y reunidas luego pernoctaran en Cañas.

el asunto de la duquesa de Dyonis y su asesino y seguir con Guimard sin decirle lo que sabéis ya ó sepáis en lo sucesivo.

—Me comprometo, señora.
—Está bien.
La marquesa hizo sonar un timbre. Se abrió una puerta.

Una mujer se presentó y se quedó inmóvil en el umbral.

Toribio se estremeció al verla.

Llévase la mano á la frente y murmuró con voz alterada por la sorpresa y la emoción:

—¡Isabel!

Era ella, en efecto, su Isabel, su Isabel locamente querida, por cuyo amor se había arrojado al crimen.

—Entrad, Isabel—dijo la marquesa á la joven.

Esta cerró la puerta y se sentó en una butaca.

Toribio la contemplaba extático.

La marquesa la había hecho vestir, y con su exquisito buen gusto presidió la elección de sus trajes.

Toribio estaba admirado al verla más hermosa que jamás pudo imaginársela.

Con las facultades asimilativas que distinguen á la mujer, al cambiar Isabel de traje cambió de maneras.

Ahora se notaba en ella algo de la

En cumplimiento de las órdenes que por teléfono se dignó V. E. comunicarme, envié órdenes al comandante Garrido para que regresara á San Antonio al amanecer del 12; y habiéndolo efectuado, salí con toda la columna de dicho punto á las seis de la mañana, y después de hacer el primer rancho en Arroyo Hondo, llegué á la vía férrea por su kilómetro 1º, á las cinco de la tarde, y de allí al kilómetro 4º, donde distribuí las raciones que V. E. se sirvió remitir, se pernoctó, sin novedad.

A las cinco de la tarde del 13 salí con dirección á pasar el río Jaibo por el paso de Malabé; y previendo que el enemigo pudiera querer estorbarme el paso, desde Santa Rosa, envié oportunos flaqueos, que evitaran las bajas que en él hubiera podido hacerme la fuerza enemiga que allí encontré, pero que comprendida, huyó sin sostener el fuego que inicié. Pasando el río Jaibo se continuó la marcha, encontrando de nuevo en el paso del río Guantánamo al enemigo, que rompió el fuego sobre la vanguardia, pero atacado con denodo por ésta, se retiró dejando en su huida señales de sus bajas, y habiéndonos causado un herido, que lo fué un cabo de las Escuadras. En la Luz se encuentra nueva avanzada enemiga que es arrollada y se acampó, comiéndose el primer rancho. A las dos se pone nuevamente la columna en marcha, llegando á Ulla, donde se pasó la noche, sin novedad.

A las cinco de la mañana del 14 salí de Ulla, con dirección á Iguañabana, objetivo de la expedición según la orden de V. E., y en el trayecto recorrido entre ambos puntos, el enemigo había de antemano colocado emboscadas que en número de tres rompieron el fuego sobre la vanguardia, siendo la más importante la última, que estuvo el fuego por espacio de cuarenta minutos, huyendo después cual acortumbra y dejando en nuestro poder dos muertos, logrando llevarse sus heridos, y causándonos un muerto y dos heridos.

Si nuevos encuentros, se llegó á Iguañabana á las diez de la mañana, practicándose un reconocimiento general después que se acampó á las dos de la tarde; acompañé también en las inmediaciones la columna del coronel Canella; con cuyo jefe conferencé y habiéndome manifestado que tenía órdenes terminantes de V. E. para ir á Filipinas acordamos que él marchara á dicho punto y yo con mi columna quedase en Iguañabana en espera de acontecimientos. Así se verificó y el día 15 cual ya se había hecho el anterior distribuí las fuerzas que salieron en distintas direcciones y bajo el mando del comandante Garrido á reconocer los montes y estancierías inmediatas, lo cual verificaron con minuciosa escrupulosidad.

Transcurrido el día sin novedad y sin que las noticias ni los indicios acusaran la presencia de fuerzas enemigas en las inmediaciones, ni de que la columna del coronel Canella las hubiera encontrado, al amanecer de hoy salí con dirección á Mata Abajo, pero la gravedad de uno de los heridos que traía, me impuso la necesidad de cambiar de rumbo y me dirigí á esta plaza después de reconocer á Limones.

Resumiendo: el resultado de mis operaciones en los días que comprenden esta parte ha sido: batir las fuerzas enemigas en ocho encuentros, causando 8 muertos, entre ellos el titulado capitán y conocido cuatrero Crescen-

distinción de la marquesa, con la que vivía desde su fuga de *La Lisette*.

—¡Vos aquí!—murmuraba Toribio, que se había arrodillado ante ella;—¡vos, á quien yo creía!.....

—Perdida, ¿verdad?—repuso Isabel.
—Eso hubiera pasado si no llego á encontrar á la señora marquesa cuando salí de *La Lisette* con... con malas intenciones, porque iba á una cita que me diera un hombre. Pero dí con la señora, y desde entonces llevo aquí una vida que no quisiera abandonar jamás.

Sombria tristeza se pintó en el rostro de Toribio.

Pero... ¡ya!—balbuceó turbado.—¿Es que... es que no queréis amarme, Isabel?

La joven calló y se estremeció.

—No me recordéis el pasado—dijo al fin.—Vuestro recuerdo se mezcla en mi espíritu con escenas atroces... No, no me habéis de vos, ahora al menos, ni de nada que me recuerde el pasado.

Toribio se quedó aterrado.

Se levantó sombrío y desesperado.

—Y que dejarla—le dijo la marquesa en voz baja—ya volveréis otro día; contentaos hoy con saber que no cayó en la vida vergonzosa que temáis.

cio Castillo; buen número de heridos á juzgar por las señales que dejaron en la casa en que fueron curados, quitarles 32 caballos recuperando uno de los de la guerrilla de Simancas extraviado en el Jobito, y destruir gran cantidad de siembras».

Se dice que el cafetal «La Oubana» ha sido quemado por los libertadores del país.

El Alcalde de Vista Hermosa dió parte al Gobierno Militar de Puerto Principe, de que el día 18 llegaron á dicho poblado como 400 insurrectos de caballería, mal armados,—pues la mayor parte sólo llevaban escopetas—al mando de Máximo Gómez, el marqués de Santa Lucía y López Loinaz.

Añade Orehuet que el Marqués tomó efectos en su tienda y le abonó con cuatro centenes, aunque, según confesión del interesado, los víveres tomados por los insurrectos valían mucho más.

También dice el Alcalde que Nicasio Mirabal, que iba en la partida, trató de penetrar en el establecimiento y se lo impidió el Marqués, por lo cual tuvieron un altercado.

De *El Productor* de Sagua del día 28:

«En el tren ascendente salió para Santa Clara hoy, conduciendo pertrechos de guerra, el alférez abanderado del batallón de Voluntarios de esta villa don Manuel Fernández con ocho individuos de la escuadra de gastadores».

Metálico

Los Sres. N. Gelats y Comp., han exportado para Nueva York por el vapor español *Habana*, \$120,000 en oro.

De Guane

Sr. Director de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL.

Anteayer 20 de junio se efectuaron en el barrio de Juan Gómez, término municipal de Guane, los exámenes del colegio que con tan notable acierto dirige D. Alejandro Soler y Bonet.

Los dignos señores que compusieron el tribunal, Sr. Alcalde municipal, Cura párroco, D. Juan Fábregas, D. Manuel Brito, D. Juan Padilla y señor Secretario del Ayuntamiento, quedaron altamente complacidos de los adelantos de los numerosos alumnos examinados, y después del brillante acto que dió principio á las once y terminó á las seis, calificaron con las notas de sobresaliente en las nueve asignaturas, á los hermanos Ramón y Simón Cantero Díaz y Justo Quintana Barroso, habiéndoles hecho entrega de elegantes diplomas honoríficos con sus medallas respectivas; además otros ocho niños merecieron nota y diploma de notables y los demás por aplicación y aprovechamiento medallas de plata.

Terminado el acto, el sacerdote, en nombre del Sr. Alcalde municipal y en el suyo, dió el parabién á los niños que habían ganado tales notas, bien merecidas; rogándoles á todos en general no mirasen con indiferencia la instrucción, base de la prosperidad de todos los pueblos, y terminó manifestando:

—A vos os lo debo; gracias, señora marquesa.

Y salió mirando por última vez á Isabel.

XXXI

Una bienhechora.

La marquesa miró largo rato á Isabel.

Esta parecía absorta en profundas reflexiones.

La marquesa dijo al fin:

—Parecís triste, Isabel, y lo comprendo: después de vuestra aventura vida debe pareceros monótona esta.

Yo creí haceros un bien ofreciéndos un asilo en mi casa, pero si echáis de menos el pasado, si amáis á Toribio.....

—¡Oh, no!—exclamó resueltamente la joven.—No me habéis de volver á aquella vida infernal con la vergüenza y la miseria por amigas... En cuanto á Toribio, ya lo habéis oído: está tan mezclado en aquellas vergüenzas, en aquellos horrores, que todo ha quedado roto entre ambos.

—Comprendo vuestras repugnancias—dijo Carmen;—pero Toribio es naturalmente violento, y aunque carece de derechos sobre vos, no es prudente que estabais sumamente complacido de los brillantes exámenes. Al Sr. profesor dirigió frases elocuentes, reconociendo que cumplía acertadamente una misión importantísima y un precepto de las obras de misericordia.

La concurrencia fué numerosísima y entre ella estaban el Dr. D. Antonio María Rubio, y los señores D. Pelajo Lardén, D. A. Otero, D. E. Guerra, D. O. Montano, D. F. Ibarra y además la mayor parte de los padres de los educandos; así como muchas señoras y señoritas.

El Corresponsal.

Guane 25 de Junio de 1895.

Mercado monetario

La cotización de hoy, á las 11 de día, es la siguiente:

Plata: de 7½ á 7¾, descuento.

Centenes: en las casas de cambio se pagan á \$5-68 en plata.

Inteses: á \$4-53.

Calderilla: de 10 á 12, descuento, contra oro.

Billetes: á la par.

Los centenes en grandes cantidades se pagan á mayor tipo.

NOTICIAS

Nuestro apreciable y querido amigo D. Francisco de la Ouesta, dueño del afamado establecimiento «El Bazar Inglés», se embarcó ayer en el vapor *Habana*, por la vía de Nueva York, con dirección á Europa.

El viaje del amigo Ouesta tiene por objeto el hacer compras para ofrecer durante el próximo invierno á sus numerosos parroquianos cuantas novedades llamen la atención en Europa.

Que lleve un feliz viaje y que regrese pronto al lado de su familia y amigos.

El Comandante de Infantería don Antonio Ordóñez Osorio ha sido nombrado Jefe de instrucción de la Capitánía General.

Ha fallecido en esta ciudad el honrado señor D. Manuel J. Ruiz, cuyo entierro se verificará esta tarde á las cuatro y media de la tarde, saliendo de la casa mortuoria, calle del Águila 170.

El señor Ruiz fué durante treinta y siete años cobrador de la Sociedad Económica de Amigos del País y desempeñó además otros cargos, en todos los que acreditó siempre su laboriosidad y honradez.

Descanse en paz quien deja tan gratos recuerdos entre nosotros y reciban nuestro sentido pésame sus familiares.

Extracto de Policía

DEL SÁBADO.

Más detalles sobre la tentativa de fuga

Ampliando los que dimos en la edición del domingo referentes á la tentativa de fuga de los diez presos que eran conducidos desde Aldecoa á la cárcel, diremos que el escolta que acompañaba á Rodríguez Guerra, don-

dente empujarle á extremos que podrían seros funestos.

—¡Oh, no! No quiero irritarle—dijo Isabel,—no quiero que haga nada que turbe la paz de mi vida; decidme qué debo hacer para ello y obedeceré.

—Pues bien, creedme, Isabel, no precipitéis las cosas; sin engañar á Toribio, fíjale un amor que no sentís, dejadle al menos en la duda y pedid tiempo para pensarlo.

Luego tendréis lugar para acostumbrar á la idea de vivir sin vos, y así se hará la separación sin violencia.

—Lo haré, señora; haré lo que queráis con tal de seguir viviendo aquí.

Isabel añadió mirando absorta en derredor:

—¡Ah! Cuando me veo en esta casa brillante de lujo, en que todo tiende á encantar la vista, y cuando lo comparo con los sitios infectos y miserables que frecuentaba, llenos de soledad, poblados de figuras innobles, preferiría mejor morir que volver á ellos.

—Pues bien, quedaos, Isabel; ya os dije que esta era vuestra casa y que podríais permanecer en ella el tiempo que gustaseis.

—¡Ah, señora!—exclamó Isabel be-

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid